

Catecismo 753 – 757 Los símbolos de la Iglesia

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Hay una gran riqueza de simbolismos, que pueden parecer muy dispares, muy distintos, pero todos ellos confluyen a la hora de completar el rostro del misterio. El hecho de que en la sagrada escritura se utilicen ejemplos y metáforas muy distintas para hablar de la Iglesia; eso mismo trasluce que hay un misterio muy rico para ser expresado.

Hay muchos aspectos particulares desde que se puede hablar del misterio de la Iglesia.

Punto 753:

En la Sagrada Escritura encontramos multitud de imágenes y de figuras relacionadas entre sí, mediante las cuales la Revelación habla del misterio inagotable de la Iglesia. Las imágenes tomadas del Antiguo Testamento constituyen variaciones de una idea de fondo, la del "Pueblo de Dios". En el Nuevo Testamento (cf. Ef 1, 22; Col 1, 18), todas estas imágenes adquieren un nuevo centro por el hecho de que Cristo viene a ser "la Cabeza" de este Pueblo (cf. LG 9), el cual es desde entonces su Cuerpo. En torno a este centro se agrupan imágenes "tomadas de la vida de los pastores, de la agricultura, de la construcción, incluso de la familia y del matrimonio" (LG 6).

Este punto del catecismo dice que la imagen principal del antiguo testamento, es la imagen "del pueblo de Dios". Esta imagen remarca el aspecto de **una elección histórica y concreta que hizo Yahvé para revelarse a toda la humanidad.**

La prueba de que Dios quería tomar carne y "habitar entre nosotros", y "plantar su tienda entre nosotros", es que en algún sitio tenía que hacerlo y a través de un pueblo concreto.

Sabemos que eso fue motivo de abuso, porque de esa elección histórica que Dios hizo al pueblo de Israel, algunos pudieron extraer "un equivocado orgullo de raza" y mirando "por encima del hombro al resto de los pueblos; sin entender que eran un pueblo de elección para el servicio de toda la humanidad. Un "pueblo de Dios" elegido **no por sus méritos sino por puro amor de Dios**, que incluso opta por el pueblo no el más fuerte, ni el más sabio (podía haber optado por el pueblo romano, o la cultura griega, y no lo hizo). Eligió un pueblo insignificante.

Para hacer este pueblo que Dios elige hubo un montón de contingencias: la esclavitud de Egipto, el éxodo por el desierto, y poco a poco se va haciendo un pueblo; incluso con un tiempo largo de cuarenta años para tomar conciencia de pueblo; En Egipto esa conciencia era más bien individualista: “sálvese quien pueda”.

Esta imagen es superada claramente en el nuevo testamento; es verdad que se continua hablando de “pueblo”, pero ahora se habla de la “cabeza” de ese pueblo es Cristo.

Efesios 1, 22:

- 22 *Bajo sus pies sometió todas las cosas y le constituyó Cabeza suprema de la Iglesia,*
 23 *que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todo.*

Colosenses 1, 18:

- 18 *Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia: Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo,*

Aquí se añade ese aspecto tan importante que es **la unión que hay entre Cristo y su Iglesia**. Es verdad que en esta cultura se pretende desligar esos dos misterios: Cristo y su Iglesia: Eso de “Yo creo en Cristo pero no en la Iglesia”. Esto forma parte de una ideología de “secularización”.

Pero lo que está claro es que cuando hay una imagen de Cristo como cabeza del cuerpo místico de Cristo. Es un misterio de unión absoluta, tan fuerte, que “separar la cabeza del cuerpo” es hacer una decapitación: hacer algo más violento es imposible.

Si a esta Iglesia la despojamos de Cristo, “la decapitamos”; si a Cristo le dejamos sin Iglesia, lo dejamos “sin miembros”, lo dejamos sin la capacidad de expresar toda su riqueza a través de las manos que El mismo ha querido formar, a través del “cuerpo” que El mismo ha querido hacer, como expresión y sacramento de su riqueza.

No solo es que Cristo fundase su Iglesia, es que Cristo forma parte de Ella: **la cabeza forma parte del cuerpo, de la persona.**

Se cita en este punto la “lumen Gencium” en el capítulo 9:

*En todo tiempo y en todo pueblo es grato a Dios quien le teme y practica la justicia (cf. Hch 10,35). Sin embargo, **fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo**, que le confesara en verdad y le sirviera santamente. Por ello eligió al pueblo de Israel como pueblo suyo, pactó con él una alianza y le instruyó gradualmente, revelándose a Sí mismo y los designios de su voluntad a través de la historia de este pueblo, y santificándolo para Sí. Pero todo esto sucedió como preparación y figura de la alianza nueva y perfecta que había de pactarse en Cristo.*

Dios ha querido formar un pueblo y Dios tiene un estilo comunitario. Mirando la sagrada Escritura, una de las cosas que uno saca –en su conjunto– es precisamente este estilo “comunitario de Dios”.

La pedagogía de Dios choca mucho con esta tendencia que tenemos a ir “por libre”, a ser autodidacta, a pretender tener una relación con Dios individual, donde parece que los demás nos molestan en nuestra relación con Dios. Por tanto tenemos que purificar mucho nuestro individualismo, en nuestra cultura

occidental, para poder recibir la revelación de Dios, de lo contrario no entenderemos muchas cosas de la sagrada Escritura.

Dios ha querido formar un pueblo entre nosotros, y que la revelación se encauce por ese camino preservándonos de muchos peligros de “subjetivismo”, porque cuando uno reduce la relación con Dios al interior de su conciencia, está a merced de muchos peligros de subjetivismo, y al final hacerse un Dios a su medida. Claro!, si Dios queda reducido a lo que entiendo que en mi conciencia “él me dice”, y ya sabemos lo que pasa: cada uno hace de su conciencia una especie de cajón de sastre donde cada uno hace de su “capa un sayo”.

Punto 754:

"La Iglesia, en efecto, es el redil cuya puerta única y necesaria es Cristo (Jn 10, 1-10). Es también el rebaño cuyo pastor será el mismo Dios, como él mismo anunció (cf. Is 40, 11; Ez34, 11-31). Aunque son pastores humanos quienes gobiernan a las ovejas, sin embargo es Cristo mismo el que sin cesar las guía y alimenta; Él, el Buen Pastor y Cabeza de los pastores (cf. Jn 10, 11; 1 P 5, 4), que dio su vida por las ovejas (cf. Jn 10, 11-15)". (LG 6)

Esta es otra de las imágenes importantes que tiene la sagrada escritura para hablar del misterio de la Iglesia que es la imagen.

Juan 10, 1-10:

- 1 *«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador;*
- 2 *pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas.*
- 3 *A éste le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz; y a sus ovejas las llama una por una y las saca fuera.*
- 4 *Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.*
- 5 *Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.»*
- 6 *Jesús les dijo esta parábola, pero ellos no comprendieron lo que les hablaba.*
- 7 *Entonces Jesús les dijo de nuevo: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas.*
- 8 *Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon.*
- 9 *Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto.*
- 10 *El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.*
- 11 *Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.*

Esta imagen de la Iglesia como redil, como rebaño, subraya algunos aspectos concretos. En primero es el cuidado y esmero que tiene Dios por la unidad e ese pueblo que ha sido congregado, porque tenemos todos, un peligro de dispersión; es un peligro muy real, porque cuando estamos fuera de ese redil somos mucho más vulnerables. La imagen del lobo que ataca es la imagen de que busca a alguien que haya

quedado descolgado o apartado, porque es más vulnerable. Es mucho más difícil ser presa de ese lobo – que es imagen del demonio- cuando uno está en comunión. Esta imagen en la vida real de la naturaleza de los depredadores, es tal que así: rodeando a la manada hasta que vean los depredadores que uno se descuelga o queda aislado, para caer sobre él.

El Pastor tiene un gran interés en que permanezca unido. Y esto no es ninguna imagen bucólica, es una gran realidad. El primer paso en la tentación es que alguien se descuelgue.

El primer paso que se suele dar para apartarse de Dios suele ser lo de “Yo soy católico, pero no practicante”.

El siguiente es el de “yo creo en Dios pero no creo en la Iglesia”.

Después: “Yo creo en algo, pero no sé qué será”

Al final dice: “No sí creo o no creo, soy agnóstico”.

Y acaba diciendo: “soy ateo”.

Y todo ese proceso de tentación ha comenzado, por una ruptura de comunión. De ahí que sea tan importante esta imagen del redil, del rebaño, de la comunión en torno a un pastor.

Otra imagen es el hecho de que el Señor pone pastores al frente de ese rebaño. Pastores que son al mismo tiempo ovejas. La diferencia entre Cristo y esos pastores, es que Cristo es pastor y no es oveja, y nosotros, a los que Dios nos ha dado la vocación de pastores, compaginamos al mismo tiempo el “ser oveja y el ser pastor”.

La docilidad es un aspecto que se remarca en esta imagen.

Punto 755:

"La Iglesia es labranza o campo de Dios (1 Co 3, 9). En este campo crece el antiguo olivo cuya raíz santa fueron los patriarcas y en el que tuvo y tendrá lugar la reconciliación de los judíos y de los gentiles (Rm 11, 13-26). El labrador del cielo la plantó como viña selecta (Mt 21, 33-43 par.; cf. Is 5, 1-7). La verdadera vid es Cristo, que da vida y fecundidad a los sarmientos, es decir, a nosotros, que permanecemos en él por medio de la Iglesia y que sin él no podemos hacer nada (Jn 15, 1-5)". (LG 6)

Así como la anterior imagen del rebaño subrayaba mucho la importancia de la unión, esta imagen de la Iglesia como “campo de dios, como labranza”, subraya mucho la unión con la raíz: La planta tiene que estar unida con la raíz, Cristo es la vid, nosotros somos los sarmientos. Crecemos recibiendo la vida, la sabia, desde la raíz. Crecemos en base a esa gracia que recibimos de Cristo porque permanecemos injertados en El.

El pecado consiste en quebrantar, al igual que una rama cuando se desgaja del tronco, en apartarnos de Cristo.

Además se subraya también la “fertilidad”: **unidos a la vid damos fruto**, porque es la gracia de Cristo que nos hace fecundos, que nos hace fértiles: *“Sin mí –dice Jesús- no podéis hacer nada”*.

No somos nada si nos apartamos de Cristo. Si pretendemos hacer nuestro “chiringuito” aparte, estamos abocados al fracaso; porque son esfuerzos humanos que no están fecundados por la gracia de Dios.

Romanos 11, 13-26:

- 13 *Os digo, pues, a vosotros, los gentiles: Por ser yo verdaderamente apóstol de los gentiles, hago honor a mi ministerio,*
- 14 *pero es con la esperanza de despertar celos en los de mi raza y salvar a alguno de ellos.*
- 15 *Porque si su reprobación ha sido la reconciliación del mundo ¿qué será su readmisión sino una resurrección de entre los muertos?*
- 16 *Y si las primicias son santas, también la masa; y si la raíz es santa también las ramas.*
- 17 *Que si algunas ramas fueron desgajadas, mientras tú - olivo silvestre - fuiste injertado entre ellas, hecho participe con ellas de la raíz y de la savia del olivo,*
- 18 *no te engrías contra las ramas. Y si te engrías, sábetete que no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz que te sostiene.*
- 19 *Pero dirás: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado.*
- 20 *¡Muy bien! Por su incredulidad fueron desgajadas, mientras tú, por la fe te mantienes. ¡No te engrías!; más bien, teme.*
- 21 *Que si Dios no perdonó a las ramas naturales, no sea que tampoco a ti te perdone.*
- 22 *Así pues, considera la bondad y la severidad de Dios: severidad con los que cayeron, bondad contigo, si es que te mantienes en la bondad; que si no, también tú serás desgajado.*
- 23 *En cuanto a ellos, si no se obstinan en la incredulidad, serán injertados; que poderoso es Dios para injertarlos de nuevo.*
- 24 *Porque si tú fuiste cortado del olivo silvestre que eras por naturaleza, para ser injertado contra tu natural en un olivo cultivado, ¡con cuánta más razón ellos, según su naturaleza, serán injertados en su propio olivo!*
- 25 *Pues no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, =“no sea que presumáis de sabios: =“el endurecimiento parcial que sobrevino a Israel durará hasta que entre la totalidad de los gentiles,*
- 26 *y así, todo Israel será salvo, como dice la Escritura: =“Vendrá de Sión el Libertador; alejará de Jacob las impiedades. =“*

Es un misterio que los que estaban a ser las “ramas naturales”, fuesen desgajados por el rechazo de Jesucristo. Que nosotros hayamos pasado a ser, cual si ramas naturales fuésemos, al ser injertados en ese tronco. Y nos previene: ¡Ojo!, no te engrías de eso, que eso también es un regalo de Dios. Atentos: aquellos que se engrieron de ser el pueblo elegido cometieron un pecado; ahora no cometes tú el mismo.

Isaias 5, 1-7:

- 1 *Voy a cantar a mi amigo la canción de su amor por su viña. Una viña tenía mi amigo en un fértil otero.*
- 2 *La cavó y despedregó, y la plantó de cepa exquisita. Edificó una torre en medio de ella, y además excavó en ella un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agraces.*
- 3 *Ahora, pues, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, venid a juzgar entre mi viña y yo:*
- 4 *¿Qué más se puede hacer ya a mi viña, que no se lo haya hecho yo? Yo esperaba que diese uvas. ¿Por qué ha dado agraces?*
- 5 *Ahora, pues, voy a haceros saber, lo que hago yo a mi viña: quitar su seto, y será quemada; desportillar su cerca, y será pisoteada.*
- 6 *Haré de ella un erial que ni se pode ni se escarde. crecerá la zarza y el espino, y a las nubes prohibiré llover sobre ella.*
- 7 *Pues bien, viña de Yahveh Sebaot es la Casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantío exquisito. Esperaba de ellos justicia, y hay iniquidad; honradez, y hay alaridos*

La Iglesia está llamada a tener un continuo ser alimentado por esa sabía que recibe de la raíz; de lo contrario estamos condenados a la esterilidad, a no dar frutos sino permanecemos en Cristo.

No se trata de ser “fundados” en Cristo. Porque esa es una imagen, en la que hay una desconexión grande: te “fundo y me olvido de ti”, o “tú te olvidas de mí”. Pero, sin embargo, esta imagen es de una unión continua con Cristo, no es un acto inicial; sino que estamos continuamente injertados: **No podemos prescindir de Jesucristo ni un solo instante.**

Punto 756:

"También muchas veces a la Iglesia se la llama *construcción* de Dios (1 Co 3, 9). El Señor mismo se comparó a la piedra que desecharon los constructores, pero que se convirtió en la piedra angular (Mt 21, 42 y paralelos; cf. Hch 4, 11; 1 P 2, 7; Sal 118, 22). Los Apóstoles construyen la Iglesia sobre ese fundamento (cf. 1 Co 3, 11), que le da solidez y cohesión. Esta construcción recibe diversos nombres: casa de Dios (1 Tm 3, 15) en la que habita su familia, habitación de Dios en el Espíritu (Ef 2, 19-22), tienda de Dios con los hombres (Ap 21, 3), y sobre todo, *templo* santo. Representado en los templos de piedra, los Padres cantan sus alabanzas, y la liturgia, con razón, lo compara a la ciudad santa, a la nueva Jerusalén. En ella, en efecto, nosotros como piedras vivas entramos en su construcción en este mundo (cf. 1 P 2, 5). San Juan ve en el mundo renovado bajar del cielo, de junto a Dios, esta ciudad santa arreglada como una esposa embellecidas para su esposo (Ap 21, 1-2)". (LG 6)

Esta nueva imagen, complementaria con la anterior: La Iglesia como “templo de Dios”, “construcción de Dios”. Esta imagen destaca, sobretodo que la Iglesia “está habitada por Dios”.

En un lugar en el que nosotros percibimos su presencia. La Imagen del templo: un lugar consagrado por Dios, para hacer de el: **lugar de encuentro con los hombres.**

No quiere decir que Dios no esté presente en todas partes, pero Dios ha querido tener lugares especiales que revele su presencia y la imagen del templo de Dios subraya ese aspecto.

La otra imagen que vemos en este punto es, en la medida en que Cristo es la “piedra angular” de ese templo. El hecho de que todas las vocaciones somos piedras vivas dentro de la Iglesia, se complementan fundamentadas y construidas sobre esa “piedra angular” que es Cristo.

Todos necesitamos de todos en la Iglesia, y estamos llamados a ser piedras vivas.

Mateo 21, 42:

42 *Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos?»*

Efesios 2, 19-22:

19 *Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios,*

- 20 *edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo,*
- 21 *en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor;*
- 22 *en quien también vosotros estáis siendo juntamente edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu.*

Este texto habla de que cada uno de nosotros **llegamos a ser morada de Dios en el Espíritu**, en la medida de que somos “piedra vivas”.

1ª Pedro 2, 5:

- 5 *también vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo.*

Que cada uno de nosotros tengamos la responsabilidad de construir la Iglesia, dentro de la vocación concreta que Dios tenga para cada uno de nosotros.

Punto 757:

«La Iglesia que es llamada también "la Jerusalén de arriba" y "madre nuestra" (Ga 4, 26; cf. Ap 12, 17), y se la describe como la esposa inmaculada del Cordero inmaculado (Ap 19, 7; 21, 2. 9; 22, 17). Cristo "la amó y se entregó por ella para santificarla" (Ef 5, 25-26); se unió a ella en alianza indisoluble, "la alimenta y la cuida" (Ef 5, 29) sin cesar». (LG 6)

El catecismo reserva la última imagen la de “esposa”, la amada de Jesucristo. Aquí hay varias imágenes: Una es la de la “esposa”, otra es la de la Jerusalén “madre”.

Gálatas 4, 26:

- 26 *Pero la Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre,*

Apocalipsis 12, 17:

- 17 *Entonces despedido contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.*

Apocalipsis 19, 7:

- 7 *Alegrémonos y regocijémonos y demosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado*

Apocalipsis 22, 17:

- 17 *El Espíritu y la Novia dicen: «¡Ven!» Y el que oiga, diga: «¡Ven!» Y el que tenga sed, que se acerque, y el que quiera, reciba gratis agua de vida.*

Me atrevería a decir que estas son la cumbre de todas las imágenes del nuevo testamento, de la Iglesia.

En primer lugar es **esposa de Cristo, amada por El, con amor fiel, tierno y fecundo**; precisamente porque esa Iglesia es amada por Cristo como esposa, pasa a **ser Iglesia madre**, y engendra hijos. Al ponerle un rostro femenino, casi tiene como razón de ser el de “amar y ser amada”.

La Iglesia ha nacido del costado de Cristo, y también se ha desposado con ella y la ha hecho fecunda:

ELLA ES NUESTRA MADRE!

Lo dejamos aquí.